

Historia de la historiografía en Chile y su relación con la política (siglo XX)

History of Historiography in Chile and its relationship with politics (20th century)

Gorka VILLAR VÁSQUEZ

Universidad de Chile
gsvillar1990@gmail.com

Guillermo ELGUEDA LABRA

Pontificia Universidad Católica de Chile
gaelgueda@uc.cl

Resumen

Este ensayo caracteriza los desafíos y posibilidades del estudio de la historia de la historiografía chilena y su relación con la política durante el siglo XX. Con este propósito, en primer lugar, realizamos un balance general del desarrollo de la historiografía en Chile. Luego damos cuenta de los desafíos metodológicos que implica el estudio del quehacer de los historiadores. En tercer lugar, efectuamos un balance del lento proceso de consolidación de la historia de la historiografía chilena como campo de estudio en Chile. A continuación, exploramos las principales tendencias de estudio de la historia de la historiografía durante los últimos años. Por último, identificamos las posibilidades y proyecciones del estudio de la historia de la historiografía chilena.

Palabras clave: Historia de la historiografía; Historiadores; Historia Política; Chile; Siglo XX.

Gorka VILLAR VÁSQUEZ y Guillermo ELGUEDA LABRA
Historia de la historiografía en Chile y su relación con la política (siglo XX)
Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, 8, julio-diciembre 2023, pp. 162-184.
ISSN 2452-574X
DOI: 10.22370/syt.2023.8.3862



Abstract

This paper characterizes the challenges and possibilities of studying the history of Chilean historiography and its relationship with politics during the 20th century. With this purpose, in the first place, we make a general balance of the development of historiography in Chile. Then we give an account of the methodological challenges involved in studying the work of historians. Thirdly, we assess the slow process of consolidation of the history of Chilean historiography as a field of study in Chile. Next, we explore the main trends in the study of the history of historiography in recent years. Finally, we identify the possibilities and projections of the study of the history of Chilean historiography.

Keywords: History of Historiography; Historians; Politic history; Chile; 20th Century.

1. Introducción

La historiografía chilena ha tenido un extenso y prodigioso devenir. Ya desde el siglo XVII, con los jesuitas Alonso de Ovalle y su *Histórica Relación*, Diego de Rosales y su *Historia General* y, más tarde, en el XVIII, el abate Juan Ignacio Molina y su *Historia Geográfica, Natural y Civil*, buscaron comprender el territorio desde distintas perspectivas. En el siglo XIX, tras la revolución política y conceptual que significó la Independencia y como parte del proceso de la construcción de un Estado nacional, la fundación de la Universidad de Chile (1842), sobre todo bajo el rectorado de Andrés Bello, (1842-1845) abrió un espacio privilegiado para el desarrollo del pensamiento y en la formación de una pléyade de intelectuales chilenos. Durante la segunda mitad del siglo XIX, este nuevo marco ideológico y político posibilitó el surgimiento de una historiografía liberal y nacional, con exponentes de la talla de Benjamín Vicuña Mackenna, los hermanos Amunátegui y Diego Barros Arana, por mencionar solo algunos (Gazmuri, 2009).

Ninguno de los historiadores del siglo XIX se dedicó exclusivamente al cultivo

de las letras y al trabajo historiográfico, muy por el contrario, ocuparon importantes puestos en diferentes espacios del Estado y del quehacer público, de manera que la historiografía en su variante nacional estuvo desde sus inicios vinculada a la política. Esto último no solo se evidencia en el encargo que le hiciera el gobierno de Joaquín Prieto (1831-1841) al naturalista Claude Gay para la realización de un viaje científico por todo el territorio de la república, con el objeto de publicar una *Historia física y política de Chile*. Asimismo, en las obras de Vicuña Mackenna, los Amunátegui y Barros Arana subyace un compromiso político con la naciente república, sin que ello merme la calidad historiográfica de sus trabajos. Un compromiso no ajeno a las ideas del liberalismo y a las de una nación en proceso de construcción, toda vez que repudiaban el pasado colonial y exaltaban la Independencia como un hito político fundante, incluso de manera teleológica (Colmenares, 2005).

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX tuvo lugar un desarrollo institucional importante con respecto a los estudios históricos: la fundación, en 1889, del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, que devino en el espacio formativo más importante para el profesorado del país. Posteriormente, en 1912 se fundó la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Tras la crisis sociopolítica de 1912-1938, nuevos sectores sociales accedieron no solo a disputar poder y espacios al Estado, sino que también el acceso a los medios de producción cultural legitimados, como los estudios universitarios y la publicación de libros historiográficos (Elgueda, 2019). Importante también en este periodo fue la fundación de la Academia Chilena de la Historia en 1933 y del Departamento de Historia y Geografía de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica en 1941.

En este contexto, durante la primera mitad del siglo XX, los historiadores Domingo Amunátegui Solar y Guillermo Feliú Cruz de la Universidad de Chile, impulsaron una apertura historiográfica en términos de formación y metodología, que produjo una nueva generación de historiadores, algunos de ellos de raigambre teórica marxista. Entre los más destacados representantes de esta nueva corriente historiográfica figuraron Hernán Ramírez Necochea, Julio César Jobet, Marcelo Segall y Fernando Ortiz, historiadores que se formaron al alero del Instituto Pedagógico (Pinto, 2016).

Esta generación no sólo le asignaría a la historia un rol preponderante en los procesos políticos de cambio social y la adquisición de conciencia de clase del proletariado, sino que generó los referentes históricos que contribuyeron a legitimar las propuestas programáticas de los Partidos Comunista y Socialista que, en los años 70, participaron activamente y dotaron de sentido a la estrategia de la Vía Chilena al Socialismo. Asimismo, en los años 50, esta generación de historiadores marxistas se enfrentaría a la corriente hispanista, cuyos principales exponentes fueron Jaime Eyzaguirre y Javier González, de la Universidad Católica. Esta última gozaba de mucho prestigio e influencia en los espacios académicos conservadores, abanderada del ideario hispánico y de la civilización occidental en los momentos más álgidos del periodo de la Guerra Fría. De manera que el vínculo entre historiografía y política en el siglo XX continuó siendo todavía más profundo.

A partir de la década de 1960, comenzaron a llegar al país las primeras propuestas norteamericanas de financiamiento orientadas especialmente a los centros de investigación histórica, así como una creciente influencia de la escuela estructuralista en la historiografía nacional, entre cuyos exponentes podemos mencionar a Álvaro Jara, Rolando Mellafe, Mario Góngora y Sergio Villalobos. El progresivo desarrollo de las estructuras académicas universitarias a lo largo del siglo XX configuró un panorama historiográfico cada vez más sofisticado.

Sin embargo, el golpe de Estado de septiembre de 1973 habría de reconfigurar ideológicamente la totalidad del espacio académico e historiográfico mediante procedimientos de legitimación y represión. Numerosos académicos no tuvieron otra opción que refugiarse en espacios académicos “neutrales” (organizaciones no gubernamentales, instituciones privadas de investigación, con referentes como Mario Garcés, Alfredo Riquelme, entre otros) (Rojas, 2015: 232). Durante las casi dos décadas de dictadura cívico-militar, emergieron en el exilio importantes iniciativas que consolidaron el quehacer historiográfico desde una perspectiva transnacional. En Inglaterra irrumpió la llamada “Nueva Historia Social”, liderada por un grupo de historiadores de izquierda –Gabriel Salazar, Leonardo León y Luis Ortega, entre otros– que se propuso contrarrestar el “academicismo y las historiografías marxistas clásicas y conservadoras, fundamentadas en una perspectiva de la historia desde abajo y desde

dentro” (Salazar, 2016), que tendría un gran impacto a fines del siglo XX e inicios del XXI.

A partir de los años 90, con el inicio de la etapa de transición a la democracia en Chile, la historiografía conquistó una relativa hegemonía institucional. En este sentido, Sergio Villalobos promovió la formación de historiadores como Rafael Sagredo o Sol Serrano, y fundó, desde su cargo como Director de la DIBAM, el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. También Cristián Gazmuri, Armando de Ramón y Nicolás Cruz abrieron nuevas temáticas en la historiografía chilena, que profundizó en la década de los 2000 con la historia ambiental en Chile de Pablo Camus, los estudios sobre los trabajadores de Jorge Rojas y Sergio Grez, la historia de las mentalidades de Jaime Valenzuela, entre muchos otros.

Un hecho que agitó las aguas del análisis histórico en la década de los 90 fue la detención de Augusto Pinochet en Londres, en 1998. En ese contexto Pinochet publicó un polémico documento titulado “Carta a los chilenos”, con el que pretendía limpiar su imagen pública y la de su régimen. En la misma línea, en enero de 1999, el periódico de derecha *La Segunda* comenzó la publicación de una serie de fascículos elaborados por el historiador de la PUC y autor del *Plan Zeta*, Gonzalo Vial, en los que reiteraba que el golpe de Estado militar de 1973 había sido la única alternativa posible ante “la decadencia de la democracia y la ruptura de los consensos durante el gobierno de la Unidad Popular” (Casals y Villar, 2022). En respuesta a esa situación, fue publicado el *Manifiesto de Historiadores* cuyos autores, un grupo de once historiadores, refutaban tanto las expresiones de Pinochet como el discurso historiográfico de Gonzalo Vial, porque ambos estaban interesados en “manipular y acomodar la verdad pública sobre el último medio siglo de la historia de Chile, con el objeto de justificar determinados hechos, magnificar ciertos resultados y acallar otros” (Grez y Salazar, 1999: 7). Es evidente que, a lo largo de su devenir histórico, la historiografía chilena ha estado vinculada estrechamente a la política, lo que no ha sido un impedimento para la comprensión histórica, sino por el contrario, la ha enriquecido.

En los albores del siglo XXI, nuevos problemas motivan la reflexión histórica, entre ellos, la globalización, la sobreinformación, la crisis de representación en el seno de las instituciones sociopolíticas occidentales del siglo XX, además de una crisis

ecológica y climática derivada de un modelo de desarrollo económico insostenible. El vertiginoso aumento del acceso a los estudios universitarios, el crecimiento exponencial de los investigadores especializados en estudios históricos, la proliferación de criterios cientificistas y la preeminencia de los artículos indexados como depositarios casi exclusivos del análisis histórico, nos plantean nuevos y complejos desafíos. En los últimos años la denominada historia intelectual ha demostrado mayor interés por la historia de la historiografía como objeto de estudio, aunque todavía queda mucho por hacer. Este trabajo se propone presentar algunos de los desafíos y posibilidades que implica el estudio de la historiografía en Chile, con el propósito de contribuir a que los historiadores del siglo XXI podamos comprender un poco mejor el devenir histórico de nuestra propia disciplina.

2. Desafíos metodológicos

En líneas generales, durante el siglo XX los historiadores como sujetos de estudio fueron, salvo contadas excepciones, homenajes póstumos que realizaron las instituciones en las cuales estos se habían desempeñado, o bien, textos elogiosos redactados por discípulos de connotados académicos. Esto último con el fin de consolidar una trayectoria intelectual que, a su vez, le otorgaba al discípulo una posición privilegiada respecto de sus pares, lo que le permitía además de sus propios méritos insertarse en el espacio académico. Ejemplos de este aserto son los de Guillermo Feliú Cruz (1952) y Ricardo Donoso (1953) respecto de su maestro, José Toribio Medina. También, otra modalidad de estudio historiográfico la constituyeron los catálogos y ficheros de instituciones como la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, la Academia Chilena de la Historia o el Instituto de Historia de la Universidad Católica.

Sin perjuicio de lo anterior, los homenajes póstumos, las entrevistas a los “maestros”, así como los inventarios y catálogos, tienen un importante valor para el estudio de la historia de la historiografía. Aunque también plantean algunos desafíos metodológicos, especialmente en relación con el compromiso político o ideológico de historiadores que fueron maestros de historiadores aún vigentes. Con frecuencia, sus

discípulos tienden a interpretar cualquier análisis crítico del compromiso político de sus maestros como una “afrenta”, o al menos como una “falta de respeto” hacia estos. En otras palabras, lo traducen como un cuestionamiento a carreras que construyeron sus maestros y, por lo tanto, también a la legitimidad de sus propias carreras. Esta dimensión ha sido investigada de manera más amplia, por ejemplo, en *Homo Academicus* (2008) de Pierre Bourdieu, atendiendo a las relaciones de poder, la noción de campo académico y de reproducción sociocultural.

En efecto, no fueron pocos los académicos que se destacaron por su importante compromiso ideológico a lo largo de distintas coyunturas políticas críticas del siglo XX chileno. Entre ellos podemos mencionar a Hernán Ramírez Necochea, quien desde su cargo como Decano de la Facultad de Filosofía y Educación en la Universidad de Chile (1967-1972) apoyó la estrategia de la Vía Chilena al Socialismo; a Gonzalo Vial quien fuera Ministro de Educación durante la dictadura cívico-militar (1979); a Héctor Herrera Cajas quien accedió a la rectoría de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación durante los años '80, y a Ricardo Krebs quien participó en la campaña del “Sí” durante el plebiscito de 1988.

Otro desafío metodológico es la cuestión de las pasiones intelectuales, esto es que, en ocasiones, las querellas historiográficas no se encuentran exclusivamente en las divergencias que surgen de la lectura histórica de un período, de un proceso o de un personaje en particular, sino de las relaciones personales entre el historiador y el sujeto en estudio (Badinter, 2009). Es el caso, por ejemplo, de Ricardo Donoso respecto de Arturo Alessandri Palma. Ampliamente conocido es el duro análisis histórico que hace Donoso de la figura de Alessandri en su célebre libro *Alessandri, Agitador y Demolidor*, publicado en México (1952-1954), precedido de diversos episodios de desencuentros entre ambos. Por ejemplo, el cuestionamiento público que hiciera el “León” contra Donoso en 1941, a propósito de lo que éste había escrito sobre ambos gobiernos de Alessandri en el tomo XI de la *Historia de América* dirigida por el argentino Ricardo Levene, entre varios otros episodios (Elgueta, 2022).

Un desafío también a considerar es la consolidación de propuestas historiográficas generacionales o de “escuelas historiográficas”, cuya matriz ideológica a menudo es agrupada en categorías como “marxista”, “conservadora” o “liberal”. El

problema esencial que plantea el concepto de “escuela historiográfica” es que cuando se intenta inscribir a los historiadores en alguna de ellas, existe el riesgo de omitir o eludir las características propias de sus trabajos intelectuales. Así, podemos agrupar en “Escuela Conservadora” a Edwards, Encina e Eyzaguirre; en la “Liberal” del siglo XX a Amunátegui Solar, Feliú Cruz y Donoso, o en la “Marxista” a Ramírez Necochea, Jobet y Segall, por ejemplo. Cabe preguntarse ¿realmente es posible agrupar a historiadores tan distintos bajo una misma categoría? Lo mismo podríamos cuestionarnos hoy respecto de la “Nueva Historia Social”. En parte, este ejercicio de nomenclatura se explica por una razón pedagógica y hermenéutica antes que factual, es decir, por la utilidad que ofrece a la hora de abordar el trabajo historiográfico. También es cierto que los problemas que enfrentan las generaciones en determinado contexto histórico propician el hecho de que historiadores con trayectorias sociales y políticas similares abordaran temas también comunes. Es decir, experimentar las políticas de determinados gobiernos, experiencias compartidas durante la juventud, entre otros factores, contribuyen en no poca medida a que ciertos historiadores conciban una agenda de investigación común (LaCapra, 2005; Hartog, 2007).

Otro desafío que supone el estudio de la historia de la historiografía es entenderla como un simple repertorio de “errores pretéritos”, es decir, historiadores que estudian la obra de historiadores del pasado, no para ver en ella un testimonio de su tiempo histórico, sino para invalidar sus planteamientos. Ahora bien, por supuesto que es válido refutar sus argumentos, en la medida en que el método histórico responde a su propia historicidad, va cambiando con el tiempo y hoy es diferente a tiempos pretéritos, lo que permite plantear nuevas preguntas a problemas antes tratados. Sin embargo, el objetivo de la historia de la historiografía no es dictaminar mediante un criterio arbitrario cuáles fueron los historiadores que tuvieron una visión más o menos acertada de una época determinada. Más bien busca preguntarse sobre el contexto en que la obra fue escrita, la recepción que tuvieron sus planteamientos en los espacios que ocupaban la Universidad en que trabajaban, la agrupación política o ideológica a la que adscribían o militaban, la influencia que ejercieron sobre dichos espacios las corrientes historiográficas, además de las relaciones entre colegas del mismo campo historiográfico, entre otras dimensiones.

Por lo demás, tampoco habría que desestimar la circulación de ideas transnacionales provenientes de Europa y otros continentes, un fenómeno que adquirió una significación propia en el país en contextos complejos que articularon determinadas premisas sobre el significado del oficio de la investigación histórica y la forma de pensar la disciplina. En este sentido, no estaría de más cuestionar la idea de que los historiadores receptionaron pasivamente las discusiones filosóficas o de otras disciplinas, en la medida en que el historiador es también un teórico que reflexiona a partir de su disciplina y de sus propios recorridos epistemológicos.

3. El Ensayo Histórico en Chile

Una parte fundamental de la historia de la historiografía chilena es el ensayo histórico, posiblemente el más importante de la historia de la historiografía chilena, tanto en términos de argumentación como de pensamiento historiográfico. Un género literario que se desarrolló tempranamente en el siglo XX con los influyentes trabajos de Alberto Edwards (1928) y Francisco Antonio Encina (1934, 1940-1952).

En efecto, uno de los trabajos más ricos en materia de interpretación histórica fue *La Fronda Aristocrática en Chile* (1928) de Alberto Edwards, ensayo escrito en el marco de la crisis sociopolítica del orden oligárquico (1912-1938) y sobre la base de una tradición historiográfica decimonónica, que reinterpretó la figura de Diego Portales y sus alcances políticos utilizando la idea del “Estado en forma”. Si bien la obra no tuvo un impacto inmediato por ser considerada propaganda ibañista, en la década de 1930 fue rescatada y puesta en valor por Guillermo Feliú Cruz e indirectamente por Francisco Antonio Encina, aunque su consolidación definitiva la haría Mario Góngora en 1982, en un elogioso prólogo. El ensayo *Portales* (1934) de Encina tomó por base la tradición decimonónica representada por Edwards, resultando tan influyente que le valió su incorporación inmediata a la naciente Academia Chilena de la Historia (Elgueda, 2019).

Entre otros ensayos históricos escritos en diferentes coyunturas del siglo XX podemos mencionar al *Ensayo Crítico sobre el desarrollo económico y social de Chile* de Julio César Jobet (1951), que analiza el devenir histórico de Chile a partir de las

premisas del materialismo histórico. Por otra parte, en su *Fisonomía Histórica de Chile* (1965) Jaime Eyzaguirre esboza una interpretación desde el hispanismo, jerarquizando la influencia de la tradición colonial en la configuración del país.

Mucho más tarde irrumpiría el *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* de Mario Góngora (1981), una obra que ejerció un impacto enorme entre historiadores, filósofos y políticos. En ella, a modo de desengaño y reparo, un atribulado Góngora –otrora partidario del Golpe de Estado de 1973– escribía a propósito de las reformas económicas neoliberales que estaba impulsando la dictadura de Pinochet, por cuanto éstas le arrebataban importancia y el peso histórico a un Estado chileno que, a juicio de Góngora, había configurado la nación y presidido su desarrollo histórico en los siglos XIX y XX.

Durante la postdictadura, Alfredo Jocelyn-Holt criticó la producción historiográfica centrada en monografías y abogó por el ensayo histórico como, a su juicio, el mejor género que había producido la historiografía chilena, publicando *El Peso de la Noche* (1997) y *El Chile Perplejo* (1998). En el primero estudiaba la tradición histórica del orden en Chile, cuestionando su alcance y discutiendo especialmente los postulados de Edwards, Encina y Eyzaguirre; mientras que, en el segundo ensayo, de un estilo mucho más libre, exploraba el desarrollo histórico del siglo XX y buscaba explicar el quiebre de 1973, el carácter de la dictadura militar y de la “transición a la democracia”.

171

4. La Historia de la historiografía chilena en la actualidad

Durante la primera mitad del siglo XX los estudios sobre la historia de la historiografía chilena fueron escasos: entre ellos se encuentran los trabajos de Luis Durand (1949), Fidel Araneda Bravo (1954) y Gonzalo Vial (1965). También Guillermo Feliú Cruz escribió un panorama historiográfico del periodo colonial en 1957. La importancia de este texto radica en que Feliú manifestó su apoyo al cambio de paradigma de la enseñanza de la historia de la Universidad de Chile, desde una historia descriptiva a una historia ensayística, sin perjuicio de que Feliú Cruz continuara todavía vinculado a cierto positivismo, aunque no al nivel de Medina. Con

posterioridad al Golpe de Estado de 1973, Eugenio Pereira realizaría un balance historiográfico de los principales historiadores durante las primeras décadas del siglo XX.

Otro trabajo notable en este sentido es el balance de las tendencias historiográficas en Chile que escribió el historiador socialista Julio César Jobet en 1948, en donde argumenta que, hasta ese momento, la historia había sido escrita como una descripción de hechos y no desde el análisis histórico; una postura coherente con su perspectiva laica y crítica del orden establecido sobre la base de la teoría marxista. Esta idea sería retomada más tarde por Gabriel Salazar en *Labradores, Peones y Proletarios* (1985), en donde añade a las reflexiones de Jobet una crítica a la propia historiografía marxista, que concebía la historia del pueblo solamente cuando este se organizaba en partidos políticos, una crítica que sería fundamental para el surgimiento de la “Nueva Historia Social”. Esto último demuestra las proyecciones que pueden alcanzar los estudios sobre la historia de la historiografía en nuestro país.

Las tendencias historiográficas de los últimos diez años dan cuenta de las numerosas transformaciones que ha experimentado la forma y el tratamiento del estudio de los historiadores. La apertura de Chile a entablar nuevas relaciones exteriores, el impacto de la globalización y la consolidación de la sociedad del conocimiento, modificaron las temáticas para el estudio de la historia de la historiografía. Antes que estudiar instituciones, se han estudiado personas y saberes, especialmente el impacto de ciertos conocimientos en determinados períodos históricos, en una clave de lectura vinculada a la historia de las ideas. Por otra parte, ha tomado fuerza el análisis de la circulación de saberes transnacionales, en particular la resignificación en Chile de ciertas ideas educativas de otros países, la educación desde el punto de vista del género, el rol de las mujeres intelectuales, las ONGs y los centros de investigación (Mayorga, 2019).

En el siglo XXI, uno de los libros que ha dado pie a diversos estudios e investigaciones es *Historia de la historiografía chilena 1984-1970*, en dos tomos, de Cristián Gazmuri. Un catálogo pormenorizado de los perfiles biográficos de los historiadores que ejercieron el oficio y puntapié inicial para una serie de estudios de profundización de los temas que expone su autor. También, durante los primeros años

de la década del Bicentenario, Luis de Mussy editó el libro *Balance historiográfico* (2006), una compilación de las reflexiones de connotados historiadores sobre la historia de la historiografía, el estado de las investigaciones y las perspectivas de estudio, con la participación de Alfredo Jocelyn-Holt, Gabriel Salazar, Cristián Gazmuri y Miguel Valderrama. Más tarde, Julio Pinto (2016) vinculó de manera explícita la historiografía chilena con el desarrollo político del país, elaborando, desde una perspectiva intelectual, una lectura coherente y progresiva sobre las diferentes experiencias historiográficas en el siglo XX chileno.

Desde la historia de las mujeres, el primer paso lo dio Luz María Méndez (1984) en la primera mitad de los 80's, con "La mujer y la historiografía chilena"; sin la intención de "contraponer la producción masculina con la femenina", la autora reconstruye la trayectoria de la participación femenina en la historiografía chilena, rescatando figuras como Amanda Labarca u Olga Poblete (Méndez, 1984: 157). Ahora bien, desde la perspectiva de la historia intelectual y del mundo de las revistas académicas, Cabrera y Errázuriz (2015) han analizado la irrupción de las mujeres en la disciplina histórica y los aportes fundamentales de esta incorporación.

En esta misma línea, ha sido estudiado el pensamiento historiográfico de algunas historiadoras que dejaron importantes investigaciones sobre las culturas de otros países, como las de Olga Poblete sobre Asia (Riobó, 2021), o que abrieron nuevos campos de estudio, por ejemplo, la producción historiográfica educacional de Amanda Labarca (Toro, 2011). También han aparecido trabajos que analizan la participación de las mujeres en revistas académicas a inicios del siglo XX, como *Clío* y la revista *Sociedad Chilena de Historia y Geografía* (Román y Quinteros, 2019). Por otra parte, desde una perspectiva feminista, han sido publicados estudios genealógicos del trabajo historiográfico de mujeres (Araya, 2020) y trabajos sobre el rol de las mujeres y la enseñanza de los estudios clásicos en Chile durante las primeras décadas del siglo XX (Huidobro, 2022).

Una de las áreas más importantes exploradas durante los últimos años es la de las recepciones y circulaciones de las corrientes ideológicas y filosóficas en la historia. En particular, Rafael Sagredo ha analizado la circulación del hispanismo historiográfico a través de la obra del historiador conservador Jaime Eyzaguirre

(Sagredo, 2019). Igualmente ha sido abordada la matriz intelectual conservadora de la conciencia reaccionaria de Augusto Pinochet, nutrida con el hispanismo de Eyzaguirre y su lectura de la Guerra Civil española (Weld, 2018). Por otra parte, ha sido estudiada la llegada a Chile de intelectuales exiliados, como el historiador español Leopoldo Castedo y su producción historiográfica (Aceituno y Bartol, 2020) y ha sido reconstruida la trayectoria biográfica e intelectual de Julius Kakarieka, historiador de la antigüedad tardía de origen lituano (Soaje de Elías y Salas, 2022).

Desde la corriente de la circulación de saberes transnacionales, ha destacado el estudio de la profesionalización de las academias chilena y colombiana en el marco de las políticas norteamericanas de financiamiento de las universidades y de intercambios universitarios entre América Latina y Estados Unidos (Silva, 2014). Asimismo, han sido tratados los procesos de profesionalización de la historia y las ciencias sociales desde la perspectiva de las influencias ideológicas a través del financiamiento de fundaciones norteamericanas como la Rockefeller y las disputas por la autonomía en el Centro de Investigaciones de Historia Americana (Quesada, 2011). También las reacciones de los historiadores militantes que se opusieron a este proyecto norteamericano, por ejemplo, la visión del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea quien propuso establecer convenios historiográficos con los países socialistas (Villar, 2020a). Por otra parte, ha sido reconstruida la historia del Centro de Estudios Clásicos y la recepción de influencias intelectuales en Chile (Bustos y Soaje de Elías, 2022).

En otras temáticas, han tomado fuerza los estudios que analizan las influencias políticas de los historiadores e historiadoras, ya sea las influencias ideológicas de su producción historiográfica o en el ámbito de las revistas, o a través de la reconstrucción de sus itinerarios personales desde distintas perspectivas. En particular, se ha abordado el surgimiento del pensamiento universitario socialcristiano en el Chile de la década de 1930 en la vida y la obra de Mario Góngora y de Jaime Eyzaguirre (González Cañete, 2018). Uno de los autores que hizo importantes aportes a este campo es González Inostroza, que profundizó en las raíces ideológicas de la historiografía conservadora representada por Gonzalo Vial (2017), los inicios de la escuela de Historia de la Pontificia Universidad Católica (2019)

y las querellas entre Jaime Eyzaguirre y los representantes de la historiografía marxista (2021), entre otros. Otro autor que ha abordado estas disputas historiográficas ha sido De Mussy en su trabajo sobre la obra de Jobet y Eyzaguirre (2021). En esta misma dirección, ha sido explorada una línea de investigación sobre las vinculaciones ideológicas e historiográficas de Mario Góngora (Geraldo y Vergara, 2014), lo que motivó otros trabajos, por ejemplo, acerca de su rol como pensador político, a medio camino entre el antiliberalismo y el fascismo católico (Verbal, 2020; Verbal, 2021).

En relación con los estudios sobre ideología, historiadores y las izquierdas, estos han proliferado durante los últimos años. En este sentido, ha habido un esfuerzo por repensar las diferencias entre grupos historiográficos, por ejemplo, sobre el compromiso político y la producción historiográfica de Jobet y Ramírez Necochea (Villar, 2020b), los estudios de las producciones intelectuales de Segall (González Inostroza, 2021) y la trayectoria intelectual desde una perspectiva transnacional de Luis Vitale Cometa (González Monarde, 2019). Asimismo, ha sido abordada la producción historiográfica de Gabriel Salazar y su construcción intelectual (Dinamarca, 2016), además del estudio de revistas académicas para analizar la producción de los historiadores que estudiaron en Inglaterra durante la dictadura, como la revista *Nueva Historia* (Soza, 2015). En la misma línea, recientemente han comenzado a estudiarse experiencias desde la *self-studies*, con los trabajos de Mario Garcés y la Fundación ECO durante la dictadura (Garcés y Moyano, 2020).

Durante los últimos años la historia de la historiografía chilena ha recibido la influencia de Peter Novak que ya había iniciado Iván Jaksic (2006). En esta línea, Henríquez y Fernández (2022) han estudiado el lenguaje de las tesis para obtener el título de profesor de historia en distintas universidades, reconstruyendo la historia de la profesionalización de la disciplina histórica. También han sido consideradas las vinculaciones políticas de los historiadores para formar colecciones archivísticas, como una forma de validar sus hipótesis, particularmente la influencia de la historiografía liberal del siglo XX en la biblioteca nacional y los archivos de otros historiadores liberales (Cisternas, 2022). En línea con lo anterior, en el último tiempo ha sido objeto de estudio el uso político de la historia (generalmente en torno a

coyunturas de crisis) y la construcción de “héroes” o figuras de legitimación política, en virtud del rol que ocupan los historiadores en la construcción de sentidos (Cid, 2011; Moya, 2012; Dedieu et al., 2016; Enríquez, 2017; Elgueda, 2016, 2022, 2023; Gutiérrez, 2017, 2022).

5. Posibilidades y proyecciones

Los trabajos expuestos en el apartado anterior dan cuenta de un panorama general sobre lo que se ha escrito respecto de historia de la historiografía chilena en los últimos años, invitándonos a proponer nuevos problemas. En primer lugar, estudiar el desenvolvimiento del heterogéneo gremio de los historiadores en el contexto de procesos políticos concretos, como la crisis del Centenario, el Frente Popular, la Unidad Popular, la dictadura cívico-militar liderada por Pinochet, la postdictadura o “transición”, entre otros. En segundo término, otra posibilidad es el análisis de los historiadores y su capacidad para dotar de sentido a las comunidades, lo que implica la generación de representaciones que, con frecuencia, se vinculan con lo político.

Relacionado con lo anterior, también es necesario estudiar el rol de los historiadores en la construcción de la memoria nacional, aun en el siglo XX chileno un aspecto comúnmente circunscrito a la centuria decimonónica. También es necesario abordar los espacios de legitimación de los intelectuales a través de los premios que se otorgan a los historiadores, especialmente la creación del Premio Nacional de Historia en 1974, que demuestra la importancia que reviste la historia para impulsar políticas culturales gubernamentales. Por último, habría que estudiar la recepción de ideas y la circulación de los actores que contribuyeron a desarrollar los procesos de consolidación historiográfica y la conformación de institucionalidades que escapaban al espacio universitario, como las asociaciones y fundaciones. Por su puesto no se agotan ahí las posibilidades.

6. Conclusiones

La escritura de la historia en Chile tiene una trayectoria histórica propia. Sus raíces intelectuales se remontan a los albores de la nación, que impuso la necesidad de dotar al Estado-Nación de un relato que proporcionara coherencia y consistencia a la comunidad de ciudadanos. De ninguna manera esto significa que la historiografía esté exclusivamente vinculada al ritmo de la construcción nacional. Tampoco es un relato que haya sido homogéneo, invariable e incuestionado; por el contrario, desde sus orígenes hasta hoy, ha sido objeto de permanentes disputas ideológicas entre diferentes organismos y espacios políticos, sociales e intelectuales, ya sea para legitimar posiciones ideológicas o para adoptar decisiones políticas.

En el contexto latinoamericano, estas disputas en torno al relato histórico han estado enmarcadas en procesos de expansión y complejización de los Estados. Han presidido el surgimiento de las universidades republicanas, generadoras de intelectuales y profesionales destinados a insertarse en los aparatos burocráticos del Estado. Se han apoderado, asimismo, del espacio de las escuelas de formación de profesores en las distintas áreas del conocimiento, transformándolo poco a poco en centros privilegiados de los debates historiográficos según los niveles de profesionalización de la disciplina histórica. Por consiguiente, podríamos afirmar que desde sus orígenes y hasta la actualidad, la historiografía chilena ha estado indisolublemente vinculada con la política y la ideología.

En este ensayo hemos identificado los principales desafíos metodológicos que a nuestro entender plantea el estudio de la historia de la historiografía. También hemos trazado de manera sintética la trayectoria histórica de los principales esfuerzos referidos a la historia de la historiografía durante el siglo XX. Un campo del conocimiento histórico que continúa estando en franca expansión, afirmación refrendada por la diversidad de los trabajos publicados durante los últimos años desde perspectivas tan distintas como la historia política, intelectual, transnacional y educativa. Sin embargo, creemos que subsiste un amplio margen para el estudio de historiadores, así como también múltiples vetas del conocimiento por estudiar, especialmente en términos de la relevancia que los gobiernos les asignan a los

historiadores y al uso que estos hacen de la historia.

Actualmente, Chile enfrenta diversos y complejos desafíos que exigen con urgencia asimilar un conjunto de conocimientos históricos que le permitan a la sociedad comprender cabalmente la naturaleza de su trayectoria histórica y sociopolítica. En este sentido, nos parece indispensable conocer el devenir histórico de la historiografía chilena para comprender el importantísimo rol que le ha correspondido a los historiadores en la configuración del país. Especialmente en la construcción de sentido e identidades mediante la elaboración de representaciones del pasado, que les han permitido a los ciudadanos adoptar decisiones y proyectarse hacia un amplio horizonte de expectativas en el marco de un cabal ejercicio democrático.

Bibliografía

Aceituno Silva, D., y B. Gutiérrez, A. (2020): “Latinoamérica, utopías de Leopoldo Castedo: notas sobre un transterrado español en Chile”, *Intus - Legere Historia*, 14 (1), pp. 293-314.

Araya, A. (2020): “Historiadoras: una escritura encadenada”, en Y. González Gómez, (ed.), *Mujeres: olvidos y memorias en los márgenes. Chile y América, siglos XVII-XXI*. Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera, pp. 37-64.

Badinter, E. (2009): *Las pasiones intelectuales. II. Exigencia de dignidad (1751-1762)*. México, Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2014): *Homo academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Bustos, C. y R. Soaje de Elías (2022): “Historia del Centro de Estudios Clásicos y su aporte al estudio de la cultura grecorromana en Chile”, *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 28, pp. 96-130.

Cabrera, M. y J. Errázuriz (2015): “Historia, mujeres y género en Chile: la irrupción de las autoras femeninas en las revistas académicas. Los casos de revista *Historia* y *Cuadernos de Historia*”, *Historia*, 48 (1), pp. 279-299.

Casals, M. y G. Villar (2022): “Justificando el golpe chileno. Las operaciones del pasado

en los escritos políticos e historiográficos de Gonzalo Vial”, *Contenciosa*, 12, pp. 1-16.

Cid, G. (2011): *La Guerra contra la Confederación, Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.

Cisternas, L. (2022): *Construcción estatal de los archivos en Chile: Soberanía política, prácticas archivísticas y Necesidades historiográficas, 1830-1954*. Tesis de Magíster inédita, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Colmenares, G. (1997): *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Santa Fé de Bogotá, TM Editores.

De Mussy, L. (Ed.) (2006): *Balance Historiográfico Chileno, el Orden del Discurso y el Giro Crítico Actual*. Santiago, Editorial Universidad Finis Terrae.

De Mussy, L. (2021): “Diálogo y acontecimiento. Jaime Eyzaguirre y Julio César Jobet”, *Cuadernos De Historia*, 55, pp. 135-160.

De Ovalle, A. (1646): *Histórica relación del Reyno de Chile*. Roma, Francisco Caballo.

Dedieu, J., L. Enríquez y G. Cid (2016): “Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)”, *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 104, pp. 47-70.

Dinamarca, R. (2016): “Intelectuales y ‘política popular’ en dictadura: la trayectoria de Gabriel Salazar, 1970-1980”, *Revista de Historia*, 23, pp. 187-210.

Donoso, R. (1953): *Medina íntimo*. Santiago, Imprenta Universitaria.

Durand, L. et al (1949): *Historiografía chilena*. Santiago, Editorial Nascimento.

Edwards, A. (1928): *La fronda aristocrática en Chile*. Santiago de Chile, Impr. Nacional.

Elgueda Labra, G. (2016): “Crisis y refundación del Estado en Chile: disputas sobre la memoria nacional en torno a la figura heroica de Diego Portales (1912-1925)”, en VV. AA., *Seminario Simon Collier 2015*. Santiago, Ril Editores, pp. 81-112.

Elgueda Labra, G. (2019): *Portales, la reconfiguración de un orden. La élite político-cultural chilena y la legitimación de su cultura política: Del Estado Oligárquico al Estado de Compromiso (1912-1938)*. Tesis de magister inédita, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Elgueta Labra, G. (2022): “Arturo Alessandri Palma: balance historiográfico en torno a su construcción heroica”, *Revista de Historia y Geografía*, 47, pp. 81-108.

Elgueta Labra, G. (2023): “Arturo Alessandri Palma y la teatralidad de lo político durante su segundo gobierno: La estatua de Manuel Bulnes y el Barrio Cívico (Santiago de Chile, 1937)”, *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, VII (1), pp. 163-198.

Encina, F. A. (1934): *Portales: introducción a la historia de la época de Diego Portales: (1830-1891)*. Santiago, Nascimento.

Encina, F. A. (1940-1952): *Historia de Chile: desde la prehistoria hasta 1891*. Santiago, Nascimento.

Enríquez, L. (2017): “Los héroes chilenos decimonónicos y su inclusión museográfica”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 47(1), Madrid, pp. 255-274.

Feliú, G. (1952): *José Toribio Medina: Antecedentes para el estudio de su vida y su alma*. Santiago, Comisión Nacional de Conmemoración del Centenario de su Nacimiento.

Feliú, G. (1957): *Historiografía colonial de Chile 1796-1886*. Santiago, Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina.

Fernández Labbé, M. y R. Henríquez Vásquez (2022): “‘El ave Fénix que renacía de las llamas’: el uso de la metáfora en la escritura histórica en la temprana Historia Social chilena (1941-1953)”, *Palimpsesto*, 12 (20), pp. 23-39.

Garcés, M. y C. Moyano (2020): *ONG en dictadura: Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*. Santiago, Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Gay, C. (2007) [1844]: *Historia física y política de Chile*. Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional.

Gazmuri, C. (2009): *La historiografía chilena (1842-1970)*. Tomo II. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Taurus.

Geraldo, G. y J. Vergara (2014): *Mario Góngora: El diálogo continúa... once reflexiones sobre su obra*. Santiago, Historia Chilena.

Góngora, M. (1981): *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, Editorial Universitaria.

Góngora, M. (1982): “Alberto Edwards V. (prólogo)”, en A. Edwards, *La Fronda Aristocrática*. Santiago, Universitaria.

González Cañete, D. (2018): *Una revolución del espíritu. Política y esperanza en Frei, Eyzaguirre y Góngora en los años de entreguerras*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.

González Inostroza, M. (2017): *Gonzalo Vial Correa: Las sinuosidades de una trayectoria intelectual, 1969-1991*. Santiago, RIL editores.

González Inostroza, M. (2019): “Los estudios historiográficos en la Universidad Católica de Chile. Aproximación histórica a la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas y de la revista Historia, 1954-1970”, *Cuadernos De Historia*, 50, pp. 75-102.

González Inostroza, M. (2021): “Disputas intelectuales permanentes en la izquierda marxista de los años sesenta y setenta. Fuego cruzado entre Marcelo Segall, Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea”, *Revista Divergencia*, 10 (17), pp. 28-57.

González Monarde, S. (2019): “Trayectoria de vida y redes intelectuales en Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio”, *Palimpsesto*, 9 (15), pp. 108-134.

Grez, S. y G. Salazar (Eds.) (1999): *Manifiesto de historiadores*. Santiago, LOM Ediciones.

Gutiérrez, J. (2017): “Bernardo O’Higgins entre el Altar y el exilio: uso y abuso de la memoria del héroe en la reinención del imaginario nacional chileno durante la dictadura militar (1978-1979)”, en VV. AA., *Seminario Simon Collier 2016*. Santiago, Ril Editores, pp. 117-208.

Gutiérrez, J. (2022): “*Le llaman el guerrillero de la libertad*”. *La construcción heroica de Manuel Rodríguez (1818-1911)*. Tesis de magíster inédita, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Hartog, F. (2007): *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México, Universidad Iberoamericana.

Huidobro, M. (2022): “¿Mujeres humanistas? Esfuerzos individuales, comunidades culturales y una ausencia de los clásicos en la educación femenina en Chile”, *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 28, pp. 39-71.

- Jaksic, I. (2021a): *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Jaksic, I. (2021b): *El debate fundacional: los orígenes de la historiografía chilena*. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Jobet, J. C. (1948): “Notas sobre los sociólogos nacionales”, *Atenea*, 273, pp. 235-250.
- Jobet, J. C. (1949): “Notas sobre la historiografía chilena”, *Atenea*, 291-292, pp. 345-377.
- Jobet, J. C. (1951): *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Santiago, Universitaria.
- Jocelyn Holt, A. (1997): *El Peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Buenos Aires, Planeta.
- Jocelyn Holt, A. (1998): *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago, Planeta Chilena.
- LaCapra, D. (2005): *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Mayorga, R. (2020): “¿Cientificistas, eficientes o demócratas? Actores transnacionales y adopción de ideas educativas norteamericanas en Chile (1920-1950)”, en B. Silva, (Ed.), *Historia Social de la Educación Chilena*, Tomo 5. Santiago, UTEM, pp. 267-294.
- Méndez, L. (1984): “La mujer y la historiografía chilena”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 152, pp. 157-178.
- Molina, J. (1782): “Saggio sulla storia naturale de Chili”. Disponible en Biblioteca Digital-Real Jardín Botánico-CSIC. Boloña, Stamperia di S. Tomaso d'Aquino.
- Moya Parra, C. (2009): “El Imaginario Balmacedista: ¿Demócrata o Revolucionario? Dos concepciones política-ideológicas para su abordaje”, *Izquierdas*, 2 (3), pp. 68-78.
- Pinto, J. (2016): *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. Valparaíso, América en Movimiento ediciones.
- Quesada, F. (2011): “El financiamiento externo y las disputas por la autonomía: el Centro de Investigaciones de Historia Americana”, *Revista de Historia de América*, 144, pp. 141-162.
- Riobó, E. (2021): “Tres momentos en las ideas sobre historia universal, antigüedad y

civilización en el pensamiento de Olga Poblete, 1932-1962”, *Revista de Historia y Geografía*, 44, pp. 67-106.

Rojas, J. (2015): “Historiografía chilena reciente sobre el siglo XX: 1989-2014”, en A. Góngora (Coordinador), *Anatomía de una disciplina. 25 años de historiografía chilena*. Santiago. Ediciones Universidad Finis Terrae, pp. 215-273.

Román Guajardo, K. y J. M. Quinteros Venegas (2021): “Presencia de publicaciones de mujeres en dos revistas académicas de historia en Chile entre 1920 y 1939”, *Revista Internacional De Culturas Y Literaturas*, 24, pp. 70-83.

Sagredo, R. (2019): “Jaime Eyzaguirre y la circulación del hispanismo en Chile”, *Historia Unisinos*, 23 (2), pp. 191-203.

Salazar, G. (1985): *Labradores, peones y proletarios*. Santiago, Editorial Sur.

Salazar, G. (2016): *Historia desde abajo y desde adentro*. Santiago, Taurus.

Silva, R. (2014): “La conexión chilena’: el avance y la modernización de los estudios en América Latina en los años 1960”, en F. Purcell y R. Arias Trujillo, *Chile-Colombia. Diálogos sobre sus trayectorias históricas*. Santiago, Ril Editores, pp. 69-90.

Soaje de Elías, R. y M. Salas, (2022): “Un Maestro lituano en Chile: Julius Kakarieka (1922-2008) y la historia de la Antigüedad Tardía”, *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 28, pp. 131-160.

Soza, F. (2015): “The Association of Chilean Historians in the United Kingdom, 1980-1989”, *Storia della Storiografia*, 67 (1), pp. 101-117.

Toro Blanco, P. (2011): “La escritura de dos historias de la educación chilena y el difícil proceso de constitución de un campo de conocimiento. José María Muñoz Hermosilla y Amanda Labarca”, en J. Gondra y J. S. Silva (Orgs.), *História da educação na América Latina: ensinar & escrever*. Rio de Janeiro, EdUERJ, pp. 266-283.

Verbal, V. (2020): “Mario Góngora como pensador político. Un debate inconcluso”, *Revista de Historia y Geografía*, 42, pp. 48-68.

Verbal, V. (2021): “Antiliberalismo y fascismo católico. Las dos caras del pensamiento político de Mario Góngora”, *Atenea*, 524, pp. 91-110.

Vial, G. (1965): “Historiografía de la independencia de Chile”, *Historia*, 4, pp. 165-190.

Villar, G. (2020): “La Universidad de Chile según el académico y militante comunista Hernán Ramírez Necochea (1960-1964)”, *Cuadernos De Historia*, 53, pp. 113-143.

Villar, G. (2020): *Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*. Santiago, Editorial Universitaria.

Weld, K. (2018): “The Spanish Civil War and the Construction of a Reactionary Historical Consciousness in Augusto Pinochet’s Chile”, *Hispanic American Historical Review*, 98 (1), pp. 77–115.

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2023

Fecha de aceptación: 20 de abril de 2023